



## Weekend

Javier Eguía Zapata

Melancólica fila dominguera  
en la barbacoa & el menudo  
rematada en el atardecer  
de la presa Rodrigo Gómez.

La velocidad con la que se saturan  
los ceniceros  
es directamente proporcional  
a la cantidad de botellas vacías  
sobre la barra.

Aquí todas las noches son iguales  
una caguama  
/ponme una de Pink Floyd/  
una piña colada  
vociferan rostros sin forma  
exigiendo su tequila y su canción;  
unos cantan, otros lloran  
ella desafía el hastío de su vida  
y pierde la calma con la cocaína;  
aquí todas las noches son iguales:  
las manecillas giran  
en sentido inverso en el reloj.



## Tyndall

Javier Eguía Zapata

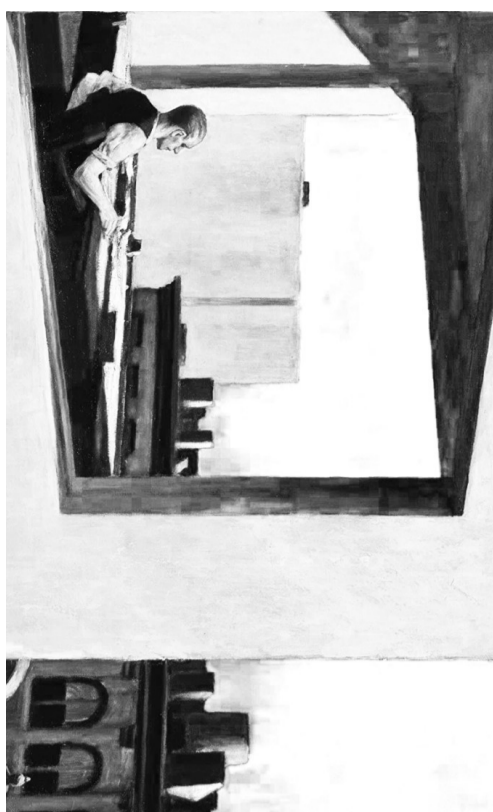
Los sonidos de la calle  
suspendidos en oblicuo  
efecto Tyndall  
invaden mi habitación:  
ladra un perro,  
tose somnoliento el auto  
del vecino,  
en los cables de luz  
un cuervo grazna...  
eléctrico espasmo recorre  
mi cuerpo al tocar el piso  
con el pie desnudo  
—yo sólo pienso en ti, Adriana—

\*\*

Como el humo del cigarro  
al subir en espiral,  
me deshago  
al contacto con el aire;  
estoy hecho de la sustancia  
que conforma tu sueño.  
Incesante —pájaro triste  
picoteando los intersticios del  
cemento en las banquetas—  
me buscas como se busca  
la felicidad por los rincones  
cuando la hemos ya perdido.  
Ceniza sin rostro,  
desaparezco  
en el momento que tu párpado  
inerte se abre al nuevo día.

\*\*

Deambulo en la negrura  
y piso con pies ciegos  
las afiladas cáscaras  
de tu recuerdo,  
flagelos que se insertan  
cual agujas  
en mis vértebras;  
como un latido,  
sólo una chispa  
fosforece  
en la tiniebla,  
diminuto relámpago...  
arde el cigarro.



Revista (Farol)  
de Arte y Literatura  
Φαροῦλα  
No. 9

## Editorial

Este número de Revista Farol fue compilado en  
aislamiento (o cuarentena). ¿Qué más decir? El  
poder no es un medio, sino un fin en sí mismo.

## El día que te fuiste

Stephy Soto

¿Cómo fue que nos conocimos?  
¿Cómo fue que nos enamoramos? ¿Por qué  
tuviste que irte?  
¿Por qué regresas? ¿Por qué me amas? ¿Por qué  
te amo?  
¿Por qué en tus brazos me siento protegida?  
¿Por qué eres el único que quiero en mi vida? ¿Por  
qué dudas? ¿Por qué dudo?  
¿Por qué me encantan tus labios? ¿Por qué me  
besas? ¿Por qué te beso? ¿Por qué te sueño? ¿Por  
qué me sueñas?  
¿Por qué me abrazas? ¿Por qué te abrazo? ¿Por  
qué temo perderte, de nuevo? ¿Por qué me  
extrañas? ¿Por qué te extraño? ¿Por qué perdonas  
mis errores?  
¿Por qué perdono tus errores? ¿Por qué me  
preocupo por ti? ¿Por qué te preocupas por mí?  
¿Por qué cumples mis sueños? ¿Por qué dejas de  
hablarme por un tiempo? ¿Por qué vuelves a  
hablarme? ¿Por qué me buscas?  
¿Por qué te busco? ¿Por qué soy feliz a tu lado?  
¿Por qué eres feliz a mi lado? ¿Por qué te deseo?  
¿Por qué me deseas? ¿Por qué no puedo ofenderte?  
¿Por qué no puedes ofenderme? ¿Por qué nos  
separamos?  
¿Por qué volvimos a estar juntos? ¿Por qué me  
conoces tan bien? ¿Por qué te conozco tan bien?  
¿Por qué eres el amor de mi vida? ¿Por qué soy el  
amor de tu vida? ¿Por qué no puedo olvidarte? ¿Por  
qué no puedes olvidarme? ¿Por qué eres luz en mi  
vida? ¿Por qué soy la luz en la tuya?  
¿Por qué no puedo mentirte? ¿Por qué no puedes  
mentirme? ¿Por qué no puedo odiarte? ¿Por qué no  
puedes odiarme? ¿Por qué te escucho? ¿Por qué me  
escuchas? ¿Por qué te hago caso? ¿Por qué me  
haces caso?  
¿Por qué no me dejas ir? ¿Por qué no te dejas ir?  
¿Por qué me gustas? ¿Por qué te gusto? ¿Por qué  
muero si no estás? ¿Por qué mueres si no estoy?  
¿Por qué solo contigo puedo ser yo?  
¿Por qué solo conmigo puedes ser tú? ¿Por qué  
me sacas una sonrisa? ¿Por qué te saca una  
sonrisa? ¿Por qué eres especial para mí? ¿Por qué  
soy especial para ti? ¿Por qué cuando te veo siento  
mariposas en el estómago?  
¿Por qué confié en ti? ¿Por qué confías en mí?  
¿Por qué le hablo a los demás sobre ti? ¿Por qué le  
hablas a los demás sobre mí? ¿Por qué todo me  
lleva a ti?  
¿Por qué tu recuerdo me acompaña a todos  
lados? ¿Por qué dices cosas lindas? ¿Por qué digo  
cosas lindas? ¿Por qué tienes miedo?  
¿Por qué tengo miedo? ¿Por qué me ilusionas?  
¿Por qué te ilusiono?  
¿Por qué te creo? ¿Por qué me crees?  
¿Por qué sigo viviendo sin ti?  
¿Por qué sigues viviendo sin mí?





## Entre días grises

Yéssika Rengifo

He despertado esta mañana con la ilusión de ver el cielo azul a través de mis ventanas pálidas. El sol no ha vuelto desde su partida y mis lágrimas no han cesado. Soy un niño perdido en el desierto de los recuerdos<sup>1</sup>. La escucho por toda nuestra casa, y su advertencia de que mi desorden la aburre. Le encantan nuestras guerras de almohadas y nuestras conversaciones interminables del mundo que nos unió. Soy un desordenado empedernido, pero nuestros hijos vendrán en la primavera si nuestras hormonas no se quedan jugando con las lunas de Júpiter.

Estos recuerdos carcomen mi cerebro, y se esfuma toda posibilidad de que vuelva, entre lirios y cantos, la vida mía.

1. El viejo Gerardo suele consolar mi afligido corazón entre historias de su pueblo y esperanzas lejanas de que todo será mejor. Sé que lo hace de corazón, pero mi vida siempre es un caos.



## Adiós, Portugal

Dante Martínez

Serás un bello recuerdo,  
así como otras ciudades  
a las que no he vuelto.

Con tristeza  
te olvidaré,  
con nostalgia  
te recordaré.

Lejos quedará aquella habitación  
en la que reí y dormí,  
y donde también nació la pasión.

Allí estaré  
como fantasma,  
como un turista más.

Nunca más caminaré  
de noche  
por las villas  
que solía explorar.

Que las estrellas  
no dejen de iluminarte jamás.  
Adiós, Portugal.



## Catherine Earnshaw

Ana María Luna Peña

La lluvia de noviembre ya no moja,  
mojaba, mi gemelo corazón;  
ya sólo es artificio tras la hoja  
que finge ser ventana y no prisión.

Mis ojos sólo miran con congoja,  
mi mente sólo añora tu pasión.  
Tus besos, cuando ardía lumbre roja,  
cenizas vueltos, tizne en mi colchón.

Setenta veces siete soy oscura  
ventisca entre las letras, destrozada,  
trocadadas en millar de incertidumbres.

Escurre en tu memoria mi cordura,  
mirando día y noche enamorada  
tu imagen esculpida entre las Cumbres.



## ¿A dónde se fue?

Arely Briones

Tomé su mano, estaba tibia. El viento soplaba, enfriando nuestros rostros. La gente a nuestro alrededor pasaba sin prestarnos atención. Sólo éramos ella y yo, dos adolescentes demostrándose un poco de afecto en una banca en un parque de la ciudad, nada que no vieran en algún otro lugar, nada que los hiciera voltear dos veces.

—Tienes la mano fría —dijo ella.

—Siempre las tengo así —dije. Era verdad.

Ella sonrió, tomó mi mano entre las suyas y las frotó. Miró su reloj.

—Tengo que irme —dijo y se levantó.

—Lo sé.

Me levanté de la banca después que ella y caminamos juntos hasta el lugar donde nos despedíamos siempre.

—Te quiero —dijo—, pero las cosas no funcionan para mí. No digo que tú no funciones, yo soy la que no funciona. Seguiremos siendo buenos amigos, ¿no?

No supe qué responder, las palabras se me borraron de la mente como si no conociera alguna. Con la mente en blanco, sonreí sin querer. Ella me abrazó y sonrió también.

—Adiós —se despidió.

—Nos vemos después.

La vi irse, con su caminar tan propio. Vi su cabello moverse por el viento, sentí en mi nariz el aroma de su perfume a la distancia, vi su silueta alejarse sin siquiera pensar que ése era el último día que la vería de esa manera.

Pasaron los días, pasaron también los meses, hasta que finalmente trascurrió un año, y todavía medio año más. Volví a aquella banca en el parque. Era un día de esos en que las nubes rayan el cielo y hacen parecer el día un tanto obscurecido. Me senté en la banca de siempre, en el lado izquierdo que era mi favorito. Observé a la gente pasar: un par de novios aquí y otro par de novios por allá. “¿Alguna vez han vivido una ruptura como la mía?” Nadie volteaba a verme. Ella ya no estaba.

Había pasado demasiado tiempo. A pesar de aquello, ella y yo seguimos en comunicación, nos veíamos de vez en cuando, salíamos a beber y platicábamos hasta tarde en ocasiones. La tuve entre mis brazos, la acaricé, la besé. En ese momento era un espectador más de mí mismo.

Seguimos saliendo, el tema jamás se mencionó. Un te quiero jamás se mencionó. La falta de correspondencia se hacía patente.

—¿Salimos? —preguntaba ella.

Nunca supe responderle que no. Ella estaba todavía conmigo, pero de alguna forma también ya no. Sentí un vacío, si me lo pensaba dos veces todo aquello tenía solución. Cerré los ojos.

—Sí te quiero, pero las cosas ya no funcionan. No digo que sea culpa tuya, yo soy la que no funciona. Seguiremos siendo amigos, ¿no? —Sus palabras resonaban en mi mente.

Abrí los ojos. Una lágrima terminó por morir en el suelo después de recorrer mi rostro. El viento sopló, enfriando mis manos al igual que aquella vez.

Revista Farol 9, abril de 2020

Medios de contacto:  
farol@no-olvidar.com  
facebook.com/nolvidar

Los textos e imágenes incluidos en esta obra son propiedad intelectual de sus respectivos autores.

**¡Publica tus textos en esta revista!**

Visita nuestro sitio para más información:  
<https://farol.no-olvidar.com>